



**ADAMUC**  
**ASOCIACIÓN DE ALUMNOS MAYORES**  
**DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**

**MAYO 2020**

## RECUERDOS DEL 2 Y EL 3 DE MAYO DE 1808 EN MADRID

El 3 de mayo del 2018 y del 2019 **ADAMUC** organizó unas visitas al pequeño y entrañable Cementerio de La Florida... Este año se pensaba repetir, pero como la pandemia no nos lo permite, vamos a evocar desde nuestras casa, ayudados por los libros, las fotografías, y la imaginación, los lugares de Madrid donde las fechas del 2 y del 3 de Mayo permanecen contra el olvido.



Y empezamos por la **Plaza del 2 de Mayo**.

Aquí conviene haber leído previamente el tercero de los imprescindibles **Episodios Nacionales**, de don **Benito Pérez Galdós**, titulado "**El 19 de marzo y el 2 de mayo**". Una frase de Galdós define lo que pasó aquella mañana en Madrid: ***La ira estalló en boca del pueblo de un modo tan formidable, que causaba tanto espanto como la artillería enemiga.***

Muchos años después, en 2007, Arturo Pérez Reverte publicó en Alfaguara ***Un día de cólera***. En la primera página se citan varias frases, entre ellas la que aparece en una carta de José Bonaparte a su hermano el Emperador: ***Tengo por enemigo a una nación de doce millones de almas, enfurecidas hasta lo indecible. Todo lo que aquí se hizo el dos de mayo fue odioso. No, Sire, estáis en un error.***

## *Vuestra gloria se hundirá en España*

En el centro de la plaza se conserva el arco monumental que daba entrada al viejo palacio de Monteleón, cuyo espacio fue ocupado posteriormente por el Cuartel de Artillería. Bajo el arco se sitúa la escultura de Antonio Solá Llanas (Barcelona,1780-Roma,1861), tallada en mármol en el año 1830, de **Daoíz y Velarde**, los dos héroes que murieron frente a los franceses defendiendo este importante enclave. Hasta 1899 la escultura estuvo situada frente al Museo del Prado, en el lugar que ahora ocupa la de Velázquez.

### **PLAZA DEL REY. MONUMENTO AL TENIENTE RUIZ**



A Jacinto Ruiz, Teniente de Infantería

También hay un recuerdo emocionado para el teniente **Jacinto Ruiz y Mendoza** (Ceuta, 1779 -Trujillo, 1809). Él, incluso estando enfermo, se incorporó a la lucha en el Cuartel a las órdenes de Daoiz y Velarde; fue tan gravemente herido que se le dio en principio por muerto, pero después de curadas sus heridas insistió en seguir luchando pese a su precario estado. Falleció en Trujillo cuando iba a incorporarse al frente de un regimiento en Badajoz.

Podemos ver su estatua, esculpida por **Mariano Benlliure**, en la Plaza del Rey.



**El ejército español a uno de sus héroes, mayo MDCCCXCI**

## PLAZA DE LA LEALTAD

Nunca se ha llegado a saber el número real de muertos que entre el 2 y el 3 de mayo de 1808 se dieron en Madrid. Hay fuentes que señalan 500, otros lo duplican. Un gran número fueron fusilados en el Paseo del Prado y enterrados en el mismo lugar que pasó a llamarse Campo de la Lealtad.

El 26 de abril de 1812 las Cortes de Cádiz adoptaron el acuerdo de levantar en la Plaza Mayor o en el Prado de Madrid *cuando las circunstancias lo permitan, un grandioso monumento que recuerde constantemente hasta las últimas generaciones que aquel pueblo es y ha sido heroico en grado eminente.*

Pero fue en 1821 cuando se puso la primera piedra de este monumento para conmemorar a todos los fusilados en este mismo lugar, por orden del general Murat. El regreso al absolutismo de Fernando VII paralizó el proyecto, que no se reemprendió hasta 1836, inaugurándose finalmente el 2 de mayo de 1840.

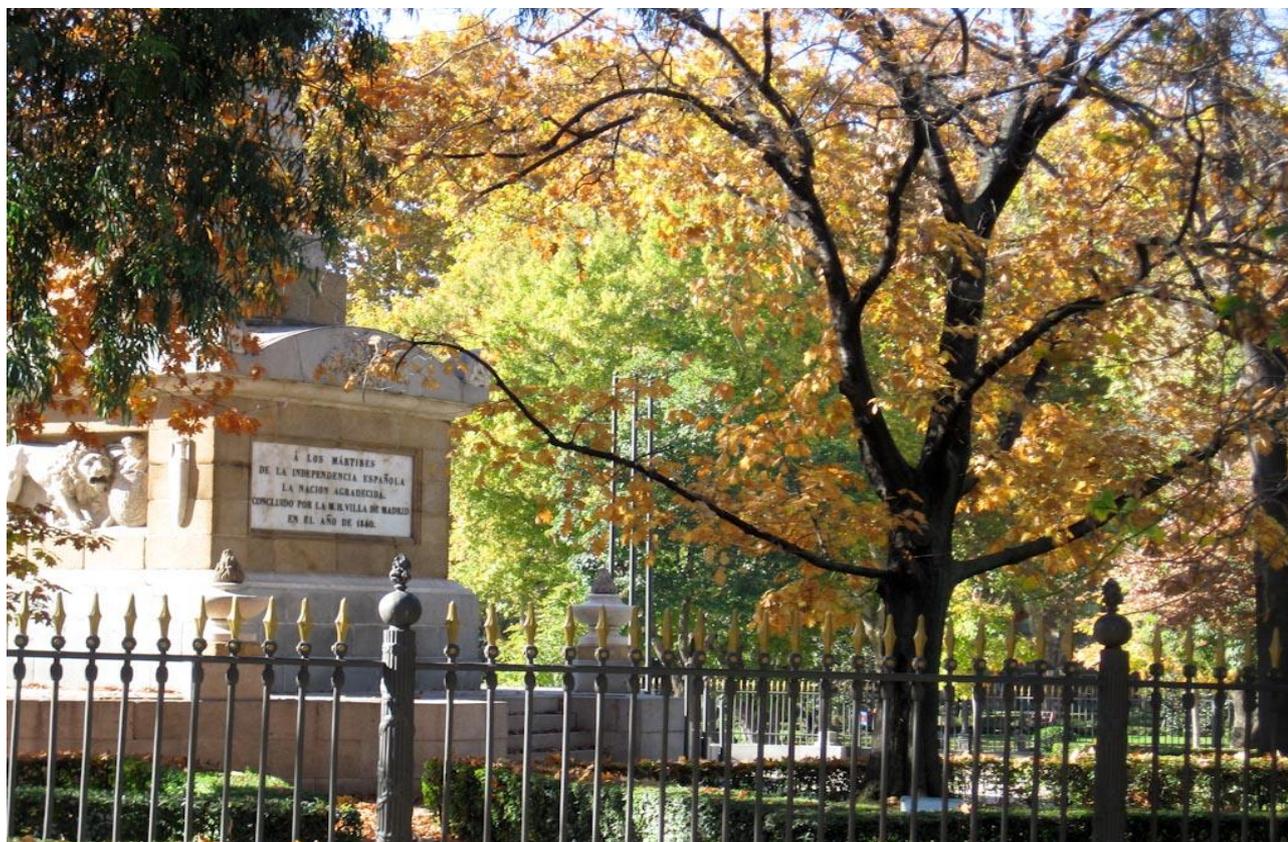
Sobre un zócalo de la base hay un sarcófago con las cenizas de los madrileños aquí fusilados, que se habían depositado previamente en la iglesia de San Isidro y también los de Daoiz y Velarde. Se esculpieron dos bajorrelieves con sus efigies y unas estatuas que simbolizan la Constancia, el Valor, la Virtud y el Patriotismo, esculpidas respectivamente por Francisco Elías, José Tomás, Sabino Medina, y Francisco Pérez.

El Obelisco de 5,6 m. de altura fue proyectado por Isidro González Velázquez (Madrid, 1765-1840) y en su base se escribió: "HONOR A TODOS LOS QUE DIERON SU VIDA POR ESPAÑA".

En 1985 el rey Juan Carlos I reinauguró el monumento para dedicarlo a todos los caídos por España, en cuya memoria una llama arde constantemente como un símbolo ante la tumba "del soldado desconocido".



Las cenizas de las víctimas del 2 de mayo de 1808 descansan en este campo de la Lealtad regado con su sangre. ¡Honor eterno al patriotismo!



A los mártires de la Independencia española la Nación agradecida. Concluido por la Villa de Madrid el año de 1840.



## Monumento a los héroes del 2 de mayo. Jardines de Ferraz

**Aniceto Marinas (Segovia, 1866-Madrid, 1953)** es el autor de algunas de las más importantes obras que adornan Madrid (Velázquez en el Museo del Prado, Eloy Gonzalo en el Rastro, por ejemplo). En 1908 el Círculo de Bellas Artes de Madrid, y cuando era alcalde de la ciudad el Conde de Peñalver, convocó el concurso para un conjunto escultórico que celebrase, en su centenario, el gesto heroico del pueblo de Madrid en el 2 de mayo de 1808.

El grupo escultórico en bronce de 3,50 m. de altura por 5,30 m. de perímetro representa a un oficial de artillería (¿quizá el propio Daoiz?) que malherido apoya su mano en un cañón, mientras a su lado un niño de expresión asustada estrecha la mano de su madre muerta a sus pies junto a un joven chispero también muerto... Por encima la figura de La Gloria con sus alas extendidas y una bandera nacional plegada. Es un caos que evoca crudamente la intensidad de la batalla.

En 1908 se instaló el monumento en la Glorieta de San Bernardo, y más tarde fue llevada a la Glorieta de Quevedo y en 1966 se trasladó a los jardines de Ferraz, junto a la iglesia de Santa Teresa, que es el lugar aproximado donde se sucedieron los fusilamientos y donde el mando del ejército francés no permitió que los cadáveres fuesen retirados hasta tres días después para que la población pudiese ver las consecuencias de un levantamiento.

Después en unas carretas fueron recogidos y llevados al pequeño cementerio que estaba destinado a los empleados de la finca del Príncipe Pío y allí fueron enterrados en una fosa común. Este pequeño cementerio se había levantado en 1798 a iniciativa de la Casa Real para destinarlo a sus empleados y familiares.



Al pueblo del Dos de Mayo de 1808. Aniceto Marinas

## CEMENTERIO DE LA FLORIDA

Y así llegamos al último e indispensable lugar en esta evocación de los terribles sucesos que se desarrollaron en Madrid en la primavera del 1808.

Llegamos a él desde el Paseo de Rosales, atravesando la preciosa Rosaleda del Parque del Oeste, y por la calle de Francisco y Jacinto Alcántara donde, junto a la Escuela de Cerámica, se encuentra este pequeño cementerio. A él se trasladaron varios días después los cuerpos de los 43 fusilados el 3 de mayo de 1808 en la cercana montaña del Príncipe Pío.



Vemos en su entrada una reproducción en cerámica del cuadro de Francisco de Goya, *Los fusilamientos del 3 de mayo*. Y una lápida que dice: "Al valor y al heroísmo de un pueblo".

Este pequeño cementerio se levantó en el año 1798 a iniciativa de la Casa Real para destinarlo a los empleados y a sus familiares del Real Sitio de La Florida

Y más adelante se evoca el cuadro titulado *Los desenterramientos* de Vicente Palmaroli (Madrid 1834-1896) que fue director del Museo del Prado de 1894 a 1896. En la cripta de la capilla yacen enterradas 29 víctimas identificadas y 14 sin identificar.



En esta placa se dice: IN MEMORIAM a los españoles de ambos hemisferios y europeos de Polonia, Hungría, Italia, Francia, Suiza, Austria, al servicio de nuestra Patria que dieron su vida en la gloriosa jornada del 2 de mayo de 1808. Asociación de Voluntarios de Madrid



## SI LAS ESTATUAS HABLASEN:

### CATALINA DE ARAGÓN, REINA DE INGLATERRA

María Rosa Fernández

Alcalá de Henares no ha cesado nunca de sorprendernos, paseando sus calles y plazas descubrimos muchas cosas de nuestra historia. Así, en la sin par Plaza de Las Bernardas, junto a la verja que la separa del Palacio Arzobispal, y frente al antiguo convento de la Madre de Dios (actual Museo Arqueológico Regional) nos encontramos con una sencilla y entrañable escultura: es una joven, casi una niña, pero tiene muchas cosas que contarnos...



Obra del escultor Manuel González Muñoz, en 2007

Ella se llama Catalina y nació aquí, en ese Palacio Arzobispal que está a su espalda, un 16 de diciembre de 1485. Fue la última hija de los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Se llevaba quince años con su hermana mayor Isabel (1470), y entre ambas estaban Juan, el ansiado heredero (1478), Juana (1479) y María (1482).



En este Palacio de los Arzobispos de Toledo nació Catalina de Aragón, reina de Inglaterra. El Excmo. ayuntamiento de Alcalá de Henares en el V centenario de su nacimiento. 16 diciembre 1985

Cuando nació Catalina, su madre tenía 34 años y estaban en plena conquista del Reino de Granada, con lo cual Catalina pasó sus primeros años en el campamento de Santa Fe, y a partir de 1492 en el palacio de la Alhambra, cuyo bello recuerdo le acompañó siempre.

La reina Isabel se preocupó mucho de la educación de sus hijas, es decir, no solamente de la de su hijo varón. Esto no era habitual en aquella época. La reina consiguió que sus cuatro hijas hablasen el latín culto de las élites europeas, para lo cual contó con la joven Beatriz Galindo (conocida como “la Latina”) que lo dominaba perfectamente.

Recibió pues Catalina una educación totalmente renacentista pues hablaba, además del latín, el griego y el francés; estudió música, pintura, dibujo, heráldica, teología e historia. Y era una gran lectora.

Para todos sus hijos los reyes habían proyectado meditaciones y complejas políticas de alianzas matrimoniales con las principales Cortes de Europa, pensadas sobre todo para neutralizar el poder de Francia, su más peligrosa enemiga.

Isabel, la primogénita, se casó en 1490 con el Infante portugués Alfonso, del que enviudó al año siguiente; regresó a Castilla, pero volvió a Portugal para casarse con el rey Manuel I “el Afortunado”.

Juana y Juan se casaron con otros dos hermanos: Felipe y Margarita, hijos del emperador Maximiliano.

María se casó en 1500 con Manuel I de Portugal, ya viudo de su hermana Isabel fallecida en 1498.

Por último **Catalina** estuvo prometida desde los 3 años con Arturo de Inglaterra, Príncipe de Gales. A los 15 años la princesa viajó desde La Coruña para casarse con Arturo, que tenía 13 y era débil y enfermizo. Catalina, con su porte y majestad, su dulce expresión, sus ojos azules, su piel clara, su pelo rubio (que había heredado de su inglesa bisabuela materna, **Catalina de Lancaster**) (1), cautivó enseguida al pueblo inglés.



Juan de Flandes, Retrato de una infanta, posiblemente Catalina de Aragón a los 11 años (h.1496). Museo Thyssen-Bornemisza.

La boda fue el 14 de noviembre de 1501. Pero Arturo murió cuatro meses después sin haber podido consumar el matrimonio, y allí quedó Catalina en una difícil situación: princesa, viuda de 15 años y sin hijos...

Cinco años estuvo esperando qué decisión se tomaba sobre su destino pues, entre otros temas, el rey inglés no estaba dispuesto a devolver la parte de la cuantiosa dote que ya le había sido entregada. Finalmente la comprometieron con Enrique, hermano menor de Arturo y heredero de la corona. Pero no se casaron hasta que no falleció el rey Enrique VII y entonces, tras una dispensa del papa Julio II (por ser viuda de su hermano) se celebró el matrimonio y la coronación con todos los honores en la abadía de Westminster. Ella tenía 24 años y él 17. Corría el año de 1509.



Hans Holbein el Joven. Retrato de Enrique VIII (h.1534-36) Museo Thyssen-Bornemisza.

En un principio todo discurrió bien. Enrique era también culto e inteligente, aunque colérico e inestable. Catalina actuó como regente en sus ausencias y tuvo notables actuaciones políticas y, por otra parte, se preocupó de mejorar las condiciones de vida de sus súbditos, iniciando campañas de socorro para los más necesitados, mandando plantar muchos árboles frutales, creando escuelas para la educación de los niños, y talleres de bordados para las mujeres. Y el pueblo inglés la quiso sinceramente. Pero el ansiado hijo varón no llegaba y, desgraciadamente, esta era la misión principal de las reinas. Tuvo varios abortos y muertes prematuras de bebés. Y finalmente solo tuvieron una hija: María, nacida en 1516.

Enrique que quería un heredero varón a toda costa, y que además era infiel por naturaleza, estaba por aquel tiempo totalmente encaprichado de la joven Ana Bolena (dama de su esposa), así que solicitó, a los diecisiete años de su matrimonio, una anulación del mismo, basándose en que era la viuda de su hermano y que en el Libro del Levítico del Antiguo Testamento se condenaba esa unión.

Esta anulación no fue aprobada en 1529 por el papa Clemente VII (en parte por la total oposición del sobrino de la reina, el poderoso emperador Carlos V) que terminó excomulgando al rey inglés. El cual por todos los medios, incluso con la intervención de algunos obispos que le apoyaban, intentó doblegar a Catalina para que ella reconociera la nulidad de su matrimonio y accediera a retirarse a un convento por propia voluntad y así dejarle libre el camino. Pero no lo consiguió.

Entonces la obligó a asistir a un humillante juicio, donde ella mantuvo con gran dignidad sus razones y sus derechos, pero el rey la despojó de todos sus títulos (excepto el de princesa viuda de Gales) y la desterró de la Corte, recluyéndola en castillos insalubres y aislados e impidiéndole para siempre ver a su hija María.

En mayo de 1533 el arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, desobedeciendo al Papa, anula definitivamente su matrimonio y Enrique VIII se separa de la obediencia a Roma haciéndose reconocer jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra. El 25 de enero de ese mismo año se había casado con Ana Bolena y el 25 de septiembre nació la hija de ambos, Isabel.

Pero el pueblo inglés, pese a las prohibiciones del rey, aclamaba a Catalina cada vez que la desplazaban de un castillo a otro, mientras insultaban públicamente a Ana Bolena. Todos admiraban la entereza de la reina que “nunca se rindió”. Según **Aison Weir**, una de las mayores especialistas en la dinastía Tudor y autora de numerosas obras históricas, la admiraban y la siguen admirando por "su integridad, su piedad y su coraje".

El 7 de enero de 1536 murió en el castillo de Kimbolton. No se sabe si fue envenenada o fue por un cáncer de corazón. El traslado de su cuerpo a la catedral gótica de Peterborough fue una gran manifestación de duelo, pese a la prohibición del rey. Tenía 50 años. Su testamento y la carta que dejó a su esposo son conmovedores por su perdón y su amor.

Está enterrada en la catedral de Peterborough, en una tumba en la que figuran símbolos de Inglaterra, banderas de Castilla y de Aragón y granadas que recuerdan a su querida ciudad de Granada, y casi siempre hay flores frescas. En letras color oro se escribió: "Katharine Queen of England".



El paso de los siglos no ha conseguido que su pueblo la olvide y hasta la fecha, todos los años, el 29 de enero se celebra una Misa en su recuerdo con gran afluencia de fieles, y en el mes de junio un festival en el que ondean, junto a la inglesa, banderas de España y Alcalá de Henares. En enero de 1986, en el 450 aniversario de su muerte, se puso una placa costeada por los ciudadanos que dice: **"Una reina amada por el pueblo inglés por su lealtad, piedad, coraje y compasión"**.

Shakespeare en 1613 (tres años antes de morir) escribió una obra titulada *Enrique VIII*. Era una obra de "encargo" que le había hecho la reina Isabel antes de fallecer y por tanto una obra muy comprometida. Habían pasado muchos años de los hechos sucedidos, pero aún reinaba la dinastía Tudor ya que Isabel era la hija de Ana Bolena y Enrique VIII (fallecido en 1547). Es decir, aún no se podían decir todas las cosas que habían sucedido claramente; por eso la obra de Shakespeare desmerece de sus otros dramas históricos, es confusa, con demasiados personajes no muy bien perfilados...,salvo Catalina, en cuyo personaje se nota el respeto y la admiración que inspiraba a su autor la reina española, de la cual dejó dicho que era "reina de todas las reinas y modelo de majestad femenina".

En el año 2015 una miniserie de seis episodios estrenada por la BBC, *En la corte del lobo*, se basó, con gran éxito en la novela de **Hilary Mantel** (Glossop, Reino Unido 1952), que en una entrevista a ABC declaró, en 2011, que la idea de escribir sobre Catalina *le surgió hace diez años en la ciudad de Alcalá de Henares, cuando un profesor de la universidad me indicó el lugar de nacimiento de Catalina. Entonces pensé en escribir sobre ella*. Sus dos novelas, *En la corte del lobo* y *Una reina en el estrado*, fueron galardonadas con el Premio Booker en 2009.

Catalina tan respetada y amada en Inglaterra es casi desconocida en España, pero en Alcalá de Henares su imagen sí nos cuenta...



- 1) En el mes de mayo de 2017 ADAMUC organizó el viaje del mes a Santa María la Real de Nieva, cuyo gran monasterio existe gracias a esta reina inglesa que mandó levantar en el lugar una ermita en honor de la Virgen de la Sotarreña.

## *Sabias que...*

### **La primera vez que fui al cine tuve una sorpresa agradable.**

Recuerdo que mis padres me llevaron al cine por primera vez antes de hacer la comunión. Yo no tenía claro lo que era y la duda me invadía pues siempre pensé que sería algo más pequeño y con menos gente pero la sorpresa se apoderó de mí. Era el cine Ibiza, en la calle que lleva su nombre, y aunque hoy no existe tiene en su lugar una tienda de electrodomésticos y un edificio de pisos. Tenía mucha ilusión por vivir aquella experiencia.

Nosotros empezamos a ir con unos pases que nos había regalado mi tío Pascual que era gerente del cine Rex en la Gran Vía, aquel cine especializado en películas de miedo.

La entrada tenía una par de escalones de mármol y una vidriera de cristal con una puerta ribeteada en bronce muy bonita como todos los cines en aquella época. En un lateral estaba la taquilla, una pequeña ventana de cristal con una puertecita de bronce que se abría para comprar las entradas y adentro estaba sentada la taquillera que las vendía.

Un portero con gorra y capote de botones dorados comprobaba las entradas y nos dejaba pasar al interior. Entramos al llamado patio de butacas pasando un zaguán con unas escaleras laterales por las que se subía a otra planta llamada entresuelo. Un acomodador, personaje con chaqueta de botones dorados y galones de militar, provisto de una linterna para la oscuridad, nos colocó en la mitad de la sala y allí pasamos la tarde viendo un programa doble, las piernas no me llegaban al suelo y la pantalla era muy grande y estaba cubierta por una cortina gigantesca.

Antes de la película pusieron un noticiero llamado NODO en el que daban información general y también deportiva. La estancia fue bastante agradable pues casi todo el mundo comía pipas, patatas o caramelos y – no se me olvidará- también había un fuerte olor a desinfectante pues pasaba alguien detrás de nosotros y pulverizaba el ambiente. Recuerdo que proyectaron dos películas en blanco y negro, una de ellas fue Apartado de correos 1001, con un Conrado San Martín muy joven que dejaba el boxeo amateur y empezaba a demostrar sus cualidades escénicas acompañado de una jovencísima Elena Espejo que saltaría a la fama en este film con tan sólo veinte años. Dos artistas muy jóvenes que demostraban la calidad del cine español en 1950, fecha del estreno.

La otra película no la recuerdo, creo que era del Oeste, pero todavía tengo en la memoria el anuncio de “Visite nuestro bar” y a un muchacho joven que aparecía en el descanso con una caja cuadrada de corcho que contenía helados y tenía encima una banasta de golosinas. La caja tenía el nombre de Ilsa Frigo y el muchacho decía: -Al rico bombón helado-.

Son las cosas de la vida. Han pasado sesenta años y me estrené con una película de Julio Salvador que la emularía un año más tarde Hitchcock en Extraños en un tren.

-. ¡Qué tiempos aquellos!